

MADRID. (Por C. B.)—Con la pluralidad política, con el marco de las libertades ensanchado en el imparable proceso democratizador de la sociedad española, se ha hecho ejercicio saludable contrastar las ideas en las páginas de los periódicos, aunque justo sea decir que en España se leen aún muy pocos diarios en relación con Europa y con casi toda América. Para tener una cabal idea de «por dónde van los tiros» se hace imprescindible leer dos o tres periódicos al día y no limitarse al encasillamiento de una sola lluvia informativa, porque podríamos errar en el pronóstico del estado real de la climatología. Con un propósito sencillamente esclarecedor nace esta columna para ayudar al lector en esa tarea, no siempre fácil, de leer todos los periódicos diarios con un ámbito nacional, exclusivamente los que se editan en Madrid, espigando aquello que pudiera tener mayor interés, procurando situar en su propio marco de origen los comentarios y las informaciones y, en algún caso, si ello es posible, recorriendo las «claves» presumibles o ciertas que contienen.

Los lunes, y hoy es lunes por todo el día, ya se sabe que hay, por la mañana, casi ayuno total de periódicos, por aquello de que los periodistas también son de carne y hueso y tienen que descansar algún día a la semana, aunque se tiene el sucedáneo, algunas veces excelente, de las «hojas del lunes» que, más que nada, traen deportes a todo pasto y algún fogonazo informativo de primera magnitud ocurrido en domingo. Aunque la «Hoja del Lunes» de Madrid, en esta su nueva etapa, está sembrada de comentarios políticos, artículos relevantes y muchas noticias de la actividad de los partidos, amén del inevitable fútbol en cantidades industriales. En su sección habitual de «Las Constituyentes», el fino escritor que es Carlos Luis Álvarez o Cándido, que tanto da, afirma, en siete largas columnas, «que el esfuerzo por la democracia nos ha echado encima cargas y pesadumbres difíciles de soportar, pero acaso sean esas cargas las que nos revelen que es posible una sociedad mejor. Por su parte, Jaime Campmany, que reparte sus brillantes esfuerzos de excelentes articulista en muchos frentes informativos —«Hoja del Lunes», «A B C», «Informaciones»—, en su prólogo de los «episodios nacionales» de ahora mismo, resume la actualidad con un «total, que los pañales del año niño 1978 están más bien revueltos, mojados y descosidos. Pobre criatura. Pero hay que sacarle adelante».

Aunque la actividad política está casi detenida —hasta el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, lava su cansancio en algún pueblecito de las cercanías de Madrid, no «revelado por razones de seguridad»—, en los periódicos de la tarde, dada la muy variada gama ideológica que defienden, la cosa se anima y las opiniones se dividen.

El moderado periódico «Informaciones», con una larga tradición a sus espaldas al ser el «decano de la Prensa de la tarde», ha encontrado un verdadero filón con su comentarista Abel Hernández, ex je-

AÑO DE LA CONSTITUCION

«Este será el año de la Constitución. Los historiadores la conocerán como la «Constitución del 78». Será la carta magna de las libertades en España, la restauración formal de la Monarquía constitucional y la institucionalización de las autonomías regionales. La nueva Constitución marcará un cambio de horizonte: habrá que hablar, inevitablemente, de «antes de la Constitución» o «después de la Constitución». Una vez aprobada en referéndum por el pueblo, se habrá hecho la ruptura con el régimen anterior y se habrá acabado la delicada etapa de transición a la democracia.

Todo indica que habrá Constitución en primavera. El presidente del Congreso, señor Álvarez de Miranda, opina, sin embargo, que el referéndum se dejará para otoño. Hasta ahora se creía que la consulta popular se celebraría en junio. De este acontecimiento depende en gran parte el resto del calendario político.

A este propósito, la impresión dominante en medios autorizados del Gobierno y de la UCD es que no habrá elecciones municipales en marzo. Los buenos propósitos quedarán desbordados. «Además, en contra de lo que se dice para la galería, ni la izquierda, ni la derecha, las quieren tan pronto», aseguran las mismas fuentes. Ahora bien, si se cumplen las profecías del presidente del Congreso, tal vez quede hueco en junio para estas elecciones locales, una vez aprobada ya la Constitución en las Cortes.»

Abel HERNANDEZ,
en «Informaciones»

PREAUTONOMIAS

«La preautonomía vasca, como en su momento lo fue el asunto de la Generalidad, son piedras de toque básicas para reflexionar sobre el futuro autonómico. Naturalmente, del buen éxito de estas experiencias piloto dependerán las demás. Gallegos, castellanos, levantinos, andaluces, canarios, etc., esperan también su legítima oportunidad. Nadie —pensamos— exige más de lo debido. Si así fuera, además, la Constitución española dejará claro la acepción y régimen concreto de las autonomías.

El caso es que haya generosidad de fórmulas para hacer del Estado español un conjunto armónico y no apelmazado. Que no impere la cicatería desde los despachos capitalinos, y el pueblo dé también ejemplo de conducta responsable.»

DIóGENES,
en «Pueblo»

INTEGRACION Y DISOLUCION

La cuestión esencial a la que tiene que responder la actual política constituyente, por que es la cuestión de las cuestiones, es la de cómo es posible la integración de España en Europa y la disolución de España en Territorios Autónomos. Y, más que lo peor, lo pérfido de esta cuestión política absoluta, no es que sea insoluble, cual cuadratura del círculo, que tal es en su enunciado sino que si se resuelve, no sería en favor de España; concluiría con ventaja efímera de algunas nacionalidades españolas y terminaría con la colonización definitiva de los demás predios autonómicos. Tal es la solución ecléctica de los fenicios, la ley de bronce del Mercado; escoger lo integrable y fomentar el pauperismo de lo desintegrable, hasta la colonización.

Jesús Fueyo, en «El Alcázar»

1978

«Estamos ya en otro año. Estamos en 1978. En verdad que el esfuerzo por la democracia nos ha echado encima cargas y pesadumbres difíciles de soportar, pero acaso sean esas cargas las que nos revelen que es posible una sociedad mejor. Una sociedad en la que todos los españoles sean capaces de percibir la libertad y convivirla, engendrándola cada día y construyendo con ella su historia.

Carlos Luis ALVAREZ,
en «Hoja del Lunes»

suita según todos los indicios, y hombre al que las «malas lenguas» de los cenáculos políticos achacan que tiene hilo directo al menos con la Moncloa y Castellana, 5 —Ministerio del Interior—, y que sus escritos, por tanto, hay que leerlos despacio para saber por qué cauces se pretende llevar las aguas. «Todo indica que habrá Constitución en primavera», asegura don Abel, aunque no habrá referéndum hasta el otoño, a tenor de lo que ha declarado Álvarez de Miranda a «El Noticiero Universal», de Barcelona. Aunque las declaraciones del Presidente del Congreso sobre temas constitucionales hay que recibirlas siempre con ciertas reservas, pues ya se acordarán ustedes que el verano último, hace tan sólo cinco meses, Álvarez de Miranda dijo que no habría Constitución hasta dentro de dos años. Sigue el comentarista de «Informaciones» diciendo «que la impresión dominante en medios autorizados del Gobierno y de la UCD es que no habrá elecciones municipales en marzo». ¿Pero no habíamos quedado, señor Martín Villa, que elecciones municipales cuánto antes?

«El Alcázar» sigue su campaña contra el Gobierno a todo tren. No hay día sin tarascada; ni columna sin intención demolidora. García Serrano, cada vez más agresivo en sus escritos, asegura que la UCD «se las ha arreglado perfectamente para castigar a Navarra con un plebiscito humillante, en el que ha de decidir si se incorpora al País Vasco». El profesor Fueyo, desde hace algunas semanas, se ha sumado a los colaboradores de «El Alcázar» y claro que no es para alabar, que para eso ya existen otras tribunas. Hoy, así para empezar, empieza su artículo con esta exigencia: «La cuestión esencial a la que tiene que responder la actual política constituyente, porque es la cuestión de las cuestiones, es la de cómo es posible la integración de España en Europa y la disolución de España en Territorios Autónomos.»

«Pueblo», en un comentario firmado por «Diógenes», en su famosa «Tercera Página», señala que «la preautonomía vasca, como en su momento lo fue el asunto de la Generalitat, son piedras de toque básicas para reflexionar sobre el futuro autonómico. Naturalmente, del buen éxito de estas experiencias piloto dependerán las demás».

«Diario 16» revela que la mayoría de los españoles somos optimistas de cara al futuro y que nunca, en los últimos tiempos, lo habíamos sido tanto. Y esto se avala con los datos de una encuesta realizada para dicho periódico por «Icsa-Gallup». Cuando aquí muchos pensábamos que vivíamos tiempos de desesperanzas, resulta altamente consolador comprobar, con la fuerza de los datos de la encuesta, que el 39 por 100 de los españoles consultados consideran que el año 1978 será «mejor» que 1977, mientras que el 21 por 100 respondió que sería igual y los pesimistas sólo sumaron el 29 por 100. «La democracia —comenta «Diario 16»— sigue dando esperanza a los españoles.» ¡Y que sea por muchos años!